Fotos: Ana Lourdes Herrera

"Siempre quise ser cantante de ópera"

Anna Samuil

"Las voces eslavas son ricas, con bellos timbres"

por Ingrid Haas

La soprano rusa Anna Samuil visitó nuestro país durante los festejos de los 80 años del Palacio de Bellas Artes. Poseedora de una voz de soprano lírico de gran volumen, un registro central poderoso, agudos redondos y una presencia escénica fuerte, Samuil ha cantado en los mejores teatros a nivel internacional bajo la batuta de grandes maestros de la talla de Daniel Barenboim, Zubin Mehta, Sir Neville Marriner, Lorin Maazel, Antonio Pappano, Plácido Domingo, Dmitri Kitayenko, Kent Nagano, Manfred Honeck, Myung-whun Chung, Ivor Bolton, Kirill Petrenko, Vladimir Jurowski, Gustavo Dudamel, Dan Ettinger, Philippe Jordan, Asher Fisch, Andris Nelsons, Massimo Zanetti, y Stefano Ranzani.

Ha interpretado roles tan diversos como Donna Anna en *Don Giovanni*, Freia en *El oro del Rin*, Gutrune en *El ocaso de los dioses*, Mimì y Musetta en *La bohème*, Gilda en *Rigoletto*, Violetta en *La traviata*, Elisabetta en *Don Carlo*, Alice Ford en *Falstaff*, Fiordiligi en *Così fan tutte*, Adina en *El elixir de amor*, Elsa en *Lohengrin*, Maria en *Mazeppa*, Rosalinde en *El murciélago*, Mařenka en *La novia vendida*, Eva en *Los maestros cantores de Núremberg* y Tatiana en *Eugenio Oneguin*, entre muchos otros.

Los teatros que ha pisado durante su carrera internacional son la Scala de Milán, el Metropolitan Opera de Nueva York, las Óperas Estatales de Múnich y Dresde, así como la de Hamburgo, las Óperas de Valencia, Lyon, Tel Aviv, Tokyo, Pittsburgh y Baltimore, además del Grand Théâtre de Luxemburgo. Ha sido invitada a participar en festivales tan prestigiosos como el de Salzburgo, el Maggio Musicale Fiorentino, el de Aix-en-Provence, el de Edinburgo, el de Glyndebourne y el de Verbier.

Anna Samuil nació en Perm, Rusia, y comenzó sus estudios de violín y canto en el Conservatorio Chaikovski de Moscú, de donde se graduó con honores en 2003 de la cátedra de canto de Irina Arkhipova. Hizo su debut con el rol de la Princesa Cisne en el Teatro de Ópera Stanislavsky de Moscú, donde fue miembro de la

compañía de 2001 a 2004.
Durante su estancia en México tuvimos la oportunidad de platicar con ella en su camerino sobre lo que significó para ella estar en nuestro país en una celebración tan importante y cómo ve su carrera en estos momentos.

¿Cómo comenzó su carrera?
Yo siempre quise ser cantante de ópera. Comencé a tocar el violín desde los cinco años y mi padre, que era director de orquesta especializado en ópera, me llevaba a todas las funciones posibles. Después entré al Conservatorio de Música de Moscú cuando estuve en edad de empezar a estudiar canto. A los 23 años fui a un concurso de canto a Alemania, el Neue Stimmen, y gané. Lo curioso fue que, antes de ganar, yo cantaba sin pensar en ello de manera seria; no pensaba que podría hacer carrera de cantante de ópera. Fue ese premio lo que me cambió la mentalidad. Gané seis concursos más antes de comenzar a trabajar en Moscú dentro de una compañía de ópera y vinieron luego los ofrecimientos para cantar fuera de Rusia. Para mí todo era como estar en una película.

¿Qué rol recuerda como el parteaguas del inicio de su carrera internacional?
Violetta en *La traviata*, cuando la canté en Tallin, Estonia. Ahí alguien me escuchó y, meses después, una cantante se enfermó en Berlín y necesitaban quien la supliera. Me mandaron llamar, audicioné e hice mi debut en dicha ciudad en la Staatsoper Unter den Linden bajo la batuta de Daniel Barenboim.

Creo que uno de los roles que la consagró a nivel mundial fue Tatiana en aquella función tan memorable que dio en el Festival de Salzburgo al lado de Peter Mattei y con Barenboim de nuevo en el podio.
Tatiana es uno de mis roles favoritos y no sé qué tan popular sea la ópera rusa en México, pero debo decir que, para mí, Ramón Vargas es el mejor Lensky de nuestros días. *Eugenio Oneguin* es una obra maravillosa que nos hace recordar a todos nuestra juventud, nuestro primer amor, todos los sentimientos comunes a los seres humanos, no importando nacionalidad.

Siendo rusa, leí la novela de Pushkin; me he sabido toda la música de esta ópera desde pequeña. Vocalmente es muy demandante y he trabajado mucho con el libreto ya que debe sonar poético y refinado mientras lo cantas. Cada vez que me subo a un escenario a interpretar a Tatiana siento un gran placer.

Otro papel que le ha dado mucho éxito en los teatros en los que lo ha cantado es Donna Anna. Recuerdo verla en el video de la producción de Glyndebourne y me impactaron los matices que le imprime al rol. ¿Es un personaje complejo?
Es complicado de cantar porque, al principio, debes cantar con una voz más dramática e imprimir la desesperación de Donna Anna en el dueto con Ottavio y en su primer aria 'Or sai chi l'onore'. Después tienes que moldear tu voz para darle ese lirismo y esas coloraturas necesarias para la segunda aria 'Non mi dir'. Es lo contrario a Violetta, donde empiezas aligerando la voz y después pasas a ser más dramática.

Creo que he cantado Donna Anna unas 80 veces en producciones tanto tradicionales como modernas, así como en concierto. Y ahora que mencionas la producción de Glyndebourne, creo que fue una de mis puestas en escena favoritas. La grabación que hice con Zubin Mehta es otro de mis momentos especiales que me ha dado el rol de Donna Anna. Él es uno de mis directores consentidos. Y de las funciones en concierto que he hecho de *Don Giovanni* la que más recuerdo con cariño fue la que hicimos en el Festival de Verbier con Bryn Terfel, René Pape, Thomas Quasthoff, Michael Schade y Annette Dasch [ver artículo de PORTADA en la versión impresa de esta edición], entre otros más. Fue muy especial porque fue semiescenificada, pudimos hacer lo que quisimos. [Ríe.]

"Creo que he cantado Donna Anna unas 80 veces en producciones tanto tradicionales como modernas y en concierto"

Su repertorio es tan variado y su voz tan versátil que también ha cantado Gilda, lo cual es completamente opuesto a otros roles que canta ahora como Gutrune, Elsa, Eva o la misma Tatiana.
Cuando la canté tenía 25 años y fue al principio de mi carrera. Fue muy bello cantarla cuando pude porque, debo confesar, *Rigoletto* es una de mis óperas favoritas. Así que me da mucho gusto que pude cantar Gilda durante unos años. Actualmente ya no la canto porque la gente quiere escuchar más a una soprano con voz de pajarito, más lírico-ligera. Yo ya pasé al repertorio más lírico, un poco más pesado: Mimì, Musetta, Tatiana, Violetta, etcétera.

Gutrune es uno de los roles wagnerianos que más ha cantado. ¿Cómo se decidió a comenzar a cantar Wagner?
Cuando me surgió la oferta de cantar Gutrune era demasiado tentadora la propuesta como para rechazarla. Además, quien me la hizo fue el maestro Barenboim y era para cantarla en la Scala de Milán. Aunado a eso, fue la producción del bicentenario del nacimiento de Wagner y se iba a grabar esa tetralogía para DVD, así que todo se conjuntó para convencerme a decir que sí.

Cuando comencé a estudiar el rol de Gutrune, escuché mucho a la soprano Cheryl Studer, cómo lo cantaba ella, y hasta le escribí para pedirle consejos sobre el papel. Ella me dijo que es un rol muy lírico, que lo pensara así al cantarlo. Mi voz no es la típica voz wagneriana; es más "ligera", digámoslo así. Lo que se quería lograr era el contraste entre la voz heroica de la Brünnhilde de la soprano sueca Irene Theorin y mi voz lírica para Gutrune. Querían un sonido más juvenil y no una Gutrune de 50 años con voz wagneriana. [Ríe.]

Además de una gran carrera internacional, usted también le da mucha importancia a los conciertos acompañada de piano. Como rusa, ¿qué nos puede decir de la tradición en su país de cantar canciones rusas?
Hay una gran diferencia entre las canciones de compositores como Chaikovski y Rajmáninov y los *Lieder* alemanes. Cuando se canta un concierto de canciones rusas, se puede usar tu voz operística plenamente; con los *Lieder* debe ser uno más sutil y no usar toda la potencia de su instrumento.

Otro cantante mexicano con el cual he colaborado muchísimas veces en Berlín y con quien grabé canciones de Rimski-Kórsakov es el barítono Alfredo Daza. Me sorprende mucho la afinidad que tienen los cantantes mexicanos con el repertorio ruso. Tienen ese temperamento y esa manera de interpretar tan apasionada que queda como anillo al dedo al repertorio ruso. Cuando escucho a Ramón, a Alfredo o a Rolando Villazón cantar en ruso, siento que lo hacen de manera natural, no artificial.

"Cuando se canta un concierto de canciones rusas, se puede usar voz operística plenamente; con los Lieder *debe ser uno más sutil"*

Amo cantar repertorio ruso; canté hace poco un concierto en Suecia de canciones de Rajmáninov donde hicimos su oratorio *Las campanas*. Hacer óperas rusas junto con las italianas, francesas y alemanas me da versatilidad en los estilos que interpreto y me hace más interesante como artista.

Por lo que hemos visto de su trabajo en escena, usted es parte de la generación de cantantes-actores que ponen mucha atención y cuidado a la personificación. ¿Cómo trabaja un rol escénicamente hablando?
Hoy en día creo que los cantantes tenemos que estar muy bien preparados, no sólo en el aspecto vocal. Debemos tener cultura general para poder enriquecer nuestros roles en escena: tenemos que leer las obras en las que están basadas, escuchar otras grabaciones, adentrarnos en el texto de lo que cantamos, etcétera.

Depende también del director de escena: en Estados Unidos me han tocado más puestas de registas tradicionales. En Europa está poniéndose cada vez más de moda que se hagan producciones modernas que causan polémica. Cuando llegas a los ensayos de estas últimas propuestas, a veces no sabes qué te espera como cantante, qué te hará hacer el director de escena. En esos casos, todo lo que aprendiste al analizar la ópera que cantarás pasa a segundo plano y tienes que adecuar tus conocimientos a lo que el regista tenga en mente. Debes hacerlo natural para ti, que lo que él o ella te haga hacer en escena te venga de adentro y no sientas que te fuerzan a hacerlo. Es ahí donde viene la parte difícil de saber dialogar y proponer tus puntos de vista. ¡Es complicado!

¿Quienes consideraría que son sus modelos a seguir?
Pues de los cantantes de hoy en día te diría que Anna Netrebko, con quien he cantado y que es una buena amiga, colega y persona. De las sopranos del pasado, adoro a Maria Callas. Tengo todas sus grabaciones. Me gustan mucho Mirella Freni y Montserrat Caballé. Y por supuesto, mi maestra Irina Arkhipova; es la mejor mezzosoprano rusa, en mi opinión.

¿Cómo ve la situación de la ópera actualmente en Rusia?
Debo confesar, con gran orgullo, que hoy en día la ópera es muy popular entre la gente joven rusa. Cuando yo hice mi examen para el Conservatorio de Moscú hubo 150 inscripciones y ahora creo que la cantidad se ha duplicado. Se ha conservado el sistema de enseñanza musical del pasado y quieren hacer de los jóvenes músicos grandes profesionales a una edad muy temprana. Hay cinco casas de ópera en Moscú, donde sigo trabajando. La gente tiene posibilidades de tener trabajo en dichos teatros cuando acaben su carrera, así que veo el futuro de la ópera rusa muy rico.

¿Cuáles cree que son las características más importantes que los cantantes rusos aportan a la ópera a nivel internacional?
Somos muy resistentes; podemos trabajar bajo condiciones de estrés y somos muy persistentes, no tenemos miedo de las cosas difíciles. Las voces eslavas tienen esas características, además de una energía en escena muy fuerte; son voces ricas, interesantes, con bellos timbres. Es una sensibilidad muy especial.

¿En qué roles la veremos en el futuro?
Voy a hacer una nueva producción de *The Turn of the Screw* de Britten, cantaré Mimì en Dresde, haré ahora Donna Elvira en *Don Giovanni* (dejando atrás a mi querida Donna Anna), seguiré con el repertorio ruso cantando *Iolanta* y *La hechicera.* Conservaré más tiempo en mi repertorio a Violetta, haré Marguerite de *Fausto* y Agathe de *El cazador furtivo.*